

El currículum de Bibliotecología: el dilema de la formación en valores en la sociedad postindustrial

ROSA MARÍA MARTÍNEZ RIDER

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

*Los educadores necesitan entender que las identidades
entre los jóvenes se están produciendo en esferas
generalmente ignoradas por las escuelas.*

Henry Giroux

INTRODUCCIÓN

En este artículo, se describen algunas características del contexto social y su relación con la formación del profesional de la información.

LA FORMACIÓN DEL BIBLIOTECÓLOGO

La posmodernidad ha traído una amplia gama de modificaciones (según algunos, no las mejores) en la economía, la política, la cultura, las relaciones sociales y el campo laboral. Así, debido a las transformaciones sociales que se han desarrollado en las últimas décadas, la educación, la enseñanza y el aprendizaje se han modificado sustancialmente. Martín Carnoy¹ analiza la economía del conocimiento en una sociedad que transitó del neoliberalismo al ultraliberalismo descrito

1 M. Carnoy, "Higher Education in a Global Innovation Economy", documento presentado por el Joint Centre for Higher Education Transformation and Human Sciences Research Council en el Seminar on Globalization, Higher Education, High-Level Training and National Development, Pretoria, 31 de julio de 1998.

Mercadotecnia y valores...

por Forrester, por “despedir, desregular, desplazar, privatizar, especular [...]”,² con una fuerte influencia toyotista; es decir, de horizontalidad en la organización laboral dirigida a la descentralización y desconcentración de las tareas materiales, a diferencia del modelo vertical fordista que había prevalecido hasta entonces como el óptimo para generar una mayor producción en el trabajo.

Pedraza³ identifica tres factores que han influido en la estructura ocupacional:

- Las tecnologías de la información y comunicación que han reformado la naturaleza del trabajo y la organización de la producción, y la tendencia hacia las tareas inteligentes, en las que la iniciativa y la adaptación son fundamentales.
- La presión del mercado mundial en relación con las empresas.
- La renovación científica y técnica, que ha puesto énfasis en el desarrollo de las habilidades cognitivas para la incorporación laboral.

Ante las deficiencias en la formación de los universitarios y ante los cambios en los sistemas sociales y de trabajo, las instituciones empleadoras crearon el modelo por competencias, que en el mercado se presenta sólido, claro, normado y con esquemas de evaluación probados.

Tratando de asimilar tales cambios y con la finalidad de hacer eficientes las actividades y las tareas laborales de los egresados, las universidades han diseñado sus planes de estudio por competencias. No obstante, a diferencia de lo que ocurre en el campo laboral, existen interrogantes aún sin resolver, pues no hay un modelo consolidado en la educación y existen muchas dudas respecto a los resultados de tal formación.

Sin embargo, muchos países en el mundo han adoptado como política educativa el modelo de competencias, por considerarlo más apegado

2 V. Forrester, *Una extraña dictadura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 38.

3 Bonifacio Pedraza López, “La formación profesional en el entorno de la Unión Europea”, en <http://www.rioei.org/deloslectores/300Pedraza.pdf> [consultado el 6 de agosto de 2009].

a la realidad social y más vinculado con la práctica profesional, dentro del enfoque de la desregulación de la economía de mercado.

El gran desafío de las instituciones educativas dedicadas a la educación superior ha sido la disyuntiva entre otorgar una formación para el mercado laboral y dar una formación humanista e integral que atienda, además de al sector productivo, las necesidades de los diversos sectores sociales de la información, agobiados por la crisis económica, que colapsó internacionalmente en 2007 debido a un modelo (capitalista) que ya se agotó en sí mismo y no tiene cómo realimentarse.

Todos los actores de la educación bibliotecológica (autoridades, profesores, investigadores, padres de familia, etc.) están profundamente preocupados por algunos aspectos de gran relevancia que tienen que ver con este nuevo contexto.

En este orden de ideas se abordarán dos aspectos relacionados con los cambios sociales y los planes de estudio: la formación humanista y los valores y la ética.

Los currículos de Bibliotecología han enfrentado modificaciones trascendentes a raíz de la evolución tecnológica de la década de los ochenta y el aprendizaje se ha convertido en la base de la economía. Sin embargo, en la educación, han surgido algunos problemas, el más grave de los cuales consiste en que los docentes han tenido que asimilar los cambios con mayor dificultad que los alumnos y transformar sus estilos de enseñanza para tratar de generar aprendizajes significativos en el nuevo sistema de conocimientos, habilidades, valores y actitudes.

La flexibilidad se caracteriza por contar con cuatro componentes básicos: los ciclos, las competencias, los sistemas de créditos y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las cuales han ganado terreno en todos lados, tanto en el hogar como en la escuela, la universidad o el cibercafé, entre otros. No obstante, los profesores y los estudiantes se mueven entre las culturas locales y la globalización, y encuentran requerimientos diferentes que son contrastantes, paradójicos y hasta contradictorios.

Orozco sostiene que los principales problemas de México son la pobreza y la exclusión. Recupera la lógica de las mediaciones para entender esta problemática y tratar de incluir la flexibilidad educativa en la satisfacción de las necesidades nacionales y locales, considerando el

reto de dignidad humana como imperativo, y reconociendo las culturas locales, el desarrollo humano y el sustentable, así como la inclusión de las diferencias regionales, nacionales y locales,⁴ para llevar este análisis a las diferentes disciplinas universitarias, pues estos factores transversales nos atañen a todos los seres humanos.

Además, las características de esta época⁵ son el pensamiento relativista, “la ética del todo vale”, la pluralidad que se disfraza en la neutralidad de valores o la anarquía que se convierte en libertinaje o excesos, y también el pragmatismo como forma de vida, la primacía de la estética sobre la ética, los múltiples valores y antivalores que se cruzan y crean confusiones en los estudiantes; y está también el daño al medio ambiente que genera una gran angustia e incertidumbre en las nuevas generaciones.

Las actitudes, valores y el posicionamiento son elementos prioritarios en el siglo XXI y piden incluir en este mundo cambiante y multicultural, la apertura, la pluralidad de pensamiento, la crítica como actitud epistemológica, el respeto a otras posturas filosóficas o ideológicas, la tolerancia hacia el conocimiento desde paradigmas diferentes, la paciencia para escuchar a los demás y la ética. La educación universitaria posibilita el desarrollo de nuevas actitudes en los futuros profesionistas al ligarse de raíz con las que se reciben en casa.

Las competencias se definen como aquellas que se desarrollan y adquieren para la toma de decisiones, la resolución de problemas, la entrega de resultados y la elaboración de productos en la vida cotidiana y en el campo profesional, con base en la integración del sistema de conocimientos, habilidades, valores y actitudes. No están inscritas únicamente en el nivel laboral porque las universidades forman e informan a sus estudiantes al ser este sistema utilizado diariamente.

No pocos modelos tienen como objetivo la eficiencia en las actividades y tareas profesionales, pero el Proyecto Tuning,⁶ por ejemplo, diferencia entre tres tipos de competencias:

4 B. Orozco Fuentes, “Currículo flexible: más allá de la economía informacional”, en *Curriculum y siglo XXI*, México, UNAM, CESU, 2001.

5 A. I. Pérez Gómez, *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Madrid, Morata, 2000.

6 “Proyecto Tuning para América Latina”, en http://tuning.unideusto.orgatuningalindexphp?d=0&option=com_frontpage&Itemid=1&lang=es [consultado el 3 de agosto de 2009].

- Instrumentales (cognitivas, metodológicas, técnicas y lingüísticas).
- Interpersonales (individuales y sociales).
- Sistémicas (organizativas y emprendedoras).

Corvalán y Hawes⁷ separan las competencias en las categorías: sistémica, ciudadana y profesional, todas en dos niveles, genérico y específico. Y también incluyen las competencias interpersonales, como el valor, la virtud y el comportamiento.

Los planes de estudio en Bibliotecología han sido criticados por los enfoques tendientes a la administración, a las técnicas de organización y por el uso instrumental de las TIC. La formación en estas tareas es muy importante, pero como expresa Rodríguez:

Las humanidades tratan los estudios que tienen por centro al hombre y su naturaleza [...] basados en la razón y no en el dogma. Se trata de encontrar lo que rige esas relaciones y no solamente la relación de los hombres con la divinidad.⁸

El autor plantea además que las TIC son sólo un apoyo a las actividades, pero que no deben utilizarse acríticamente. Habermas, representante de la escuela de Frankfurt, cuestiona la racionalidad técnica dirigida únicamente a la reproducción social o cultural.

El diseño de competencias en los planes de estudio debe contemplar la formación humanista en sus cursos, pues este modelo economicista ha llevado a percibir el mundo desde un enfoque humanitario, como señala Braudillard,⁹ donde sólo es importante sobrevivir. Las competencias tienen que desligarse del panorama del neodarwinismo social y proporcionar los elementos de filosofía, epistemología, axiología, ética, historia y las demás humanidades.

7 O. Corvalán Vásquez y G. Hawes Barrios, "Aplicación del enfoque de competencias en la construcción curricular de la Universidad de Talca, Chile", en <http://www.rieoci.orgdeloslectores/1463Corvalan.pdf> [consultado el 20 de agosto de 2009].

8 *Ibid.*

9 El diseño de competencias en los planes de estudio debe contemplar la formación humanista. J. Braudillard, "Las élites electrónicas provocarán la aparición de un cuarto mundo informáticamente subdesarrollado", *Muy Interesante*, vol. 15, no. 8, 2001, pp. 38-40.

Mercadotecnia y valores...

Aunque las competencias profesionales obedecen principalmente a la flexibilidad “forman parte de la construcción persistente de cada persona, de su proyecto de vida, de lo que quiere realizar o edificar y de los compromisos [...], deben relacionarse con una comunidad específica”,¹⁰ es ahí donde se refuerzan los valores y se destaca la importancia de la razón.

Igualmente, la pedagogía tradicional obedece a patrones de comportamiento repetitivos y poco reflexivos. Posada¹¹ señala que es importante registrar las evidencias de aprendizaje con el concepto de evaluación participativa, para que ésta sea integral y holística. Coll establece tres momentos en la valoración pedagógica:¹²

1. la diagnóstica, que permite determinar el grado de conocimientos, habilidades y actitudes sobre los cursos que se van a impartir.
2. la formativa, que le da oportunidad al profesor de identificar los logros y las dificultades en el proceso de aprendizaje, los comportamientos y los valores que manifiestan los estudiantes ante la disciplina, la profesión y la vida cotidiana. Esta segunda etapa es prioritaria en la formación.
3. la sumativa, que es la etapa final traducida en números.

Las nuevas estrategias didácticas dirigidas al establecimiento de proyectos, los estudios de casos y la resolución de problemas de los usuarios y los ciudadanos favorecen el trabajo en equipo, el interdisciplinar y el uso de valores positivos.

Por ende, el rescate de las humanidades en este escenario difícil debe replantear hacia dónde va la educación bibliotecológica, qué tipo de bibliotecólogo se debe formar, para qué tipo de sociedad, qué mundo deseamos construir y cómo van a contribuir los profesionales de la información a través de los docentes en la combinación de los viejos y los nuevos aprendizajes.

10 M. Díaz Villa, *Nueva lectura de la flexibilidad*, Santiago de Cali, ICFES, 2004, p. 34.

11 R. Posada Álvarez, “Formación superior basada en competencias, interdisciplinariedad y trabajo autónomo”, <http://www.rioei.org/deloslectores/648Posada.PDF> [consultado el 18 de noviembre de 2006].

12 C. Coll, *Psicología y curriculum*, México, Paidós, 1992, p. 129.

CONCLUSIONES

La Bibliotecología debe centrar su atención en el estudiante como el sujeto histórico-social que se cultiva a través de la lectura y cuyo objetivo es una sociedad informada.

Se debe fomentar y facilitar el desarrollo del pensamiento crítico, así como la adaptación a los cambios, sin soslayar la esencia del humanismo, que se ha perdido un tanto.

Los docentes y los estudiantes deben realizar un análisis ideológico y conceptual de la Internet y las redes de información, así como el propio papel social y cultural de apoyo que ellos desempeñan.